

EDITORIAL

Para la humanidad, los últimos dos años constituyeron una experiencia dramática, de *terror sin nombre*, debido a la crisis sanitaria y económica generada por el COVID-19, que dejó una huella de muerte y dolor que aún resentimos; y a la reciente invasión de Rusia a Ucrania, sumándose más muertes innecesarias, y generando migraciones de mujeres, niños y adolescentes, que, con suerte, valentía y solidaridad, llegaron a territorios cercanos.

En el Perú las consecuencias del COVID-19 fueron más que dramáticas; somos, hasta la fecha, el país que a nivel mundial cuenta con la mayor cantidad de fallecidos por millón de habitantes. Y el año pasado, en el contexto de las elecciones presidenciales, volvimos a confrontarnos con un país que no ha conseguido superar sus antiguas heridas coloniales ni su clasismo y racismo estructural, expresándose de manera enajenada una desgarradora fragmentación, sumando mayor incertidumbre y extravíos a lo que ya habíamos vivido con la pandemia.

La crisis que vive el Perú, como ha sido señalado en diferentes espacios académicos y periodísticos, no solo es una crisis política; se trata de una aguda crisis cultural que muestra el deterioro de los vínculos entre los peruanos y la pérdida de todo sentido de vida colectiva, de toda noción de bien común. También se ha señalado que vivimos en una sociedad con ausencia de instituciones sólidas e inmersa en una cultura del desprecio por el *otro*, que ha hecho del engaño y la corrupción, una forma de vincularse.

En un escenario tan desesperanzador, sigue conmoviendo ver a miles de peruanos y peruanas no solo salir a trabajar diariamente, sino tener acciones ingeniosas, participaciones solidarias, de hermandad, que invitan a reflexionar de dónde sale esta energía creativa e imbatible, aquella que nos alienta y permite que estemos aquí con ustedes estimados lectores.

¿Qué miradas nos posibilita el psicoanálisis para acercarnos a este escenario trágico y desolador? Pensamos que tiene mucho que decir y hacer. Tenemos herramientas específicas que pueden ayudar a construir y sostener un diálogo saludable: la escucha psicoanalítica, el vínculo, la interpretación, por nombrar solo algunos. Estas herramientas nos permiten entender las dinámicas de características esquizo-paranoide observables en los diferentes grupos de nuestra sociedad. La existencia de la escisión y polarización radical entre 'lo bueno' y lo 'malo', donde lo

‘malo’ es proyectado en el otro; o la existencia permanente de ataques con los consecuentes sentimientos persecutorios. ‘Desgarro del pecho bueno’ es una imagen que cobra sentido si uno tiene en mente tantas situaciones que han “desgarrado” proyectos vitales en temas relacionados con la salud, salud mental, educación, violencia de género y doméstica, transporte, ecología, y un largo etcétera.

En esta posición mental, y también social, no hay lugar para el reconocimiento del otro como un interlocutor válido, lo inimaginable es que ese ‘otro abyecto’ sea mi semejante. Para vivir en un mundo compartido con respeto por el bien común, el reconocimiento de la diversidad es indispensable, pero también —parece ser aún más difícil— el reconocimiento de la semejanza, tal como los señala Nugent (2021), la aceptación del trasfondo de la choledad como organizador psíquico de la subjetividad peruana.

Además de las situaciones antes referidas, facilitamos espacios para hablar sobre la creatividad y vitalidad a través de diversas acciones desplegadas. Señalamos en anteriores editoriales cómo la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) creció frente a la adversidad y desarrolló diferentes proyectos y tareas en apoyo a la comunidad, reflexiones clínicas sobre el encuadre en épocas de pandemia, y en el cuidado de sus miembros.

Hoy acompañamos la realización del Congreso XVII de la SPP *Realidades al borde: cambios y permanencias*, evento que invita a reflexionar acerca de lo que estamos viviendo e imaginar posibles escenarios futuros, con destacados invitados nacionales e internacionales y con la participación de los miembros de la institución.

Desde nuestro espacio de trabajo, fue sugerente la palabra *borde* a la que asociamos con ‘estar al borde’, ‘estar en un abismo’, ‘al filo’, ‘acantilados’, y al mismo tiempo, entendiendo el borde como ‘límite’, ‘fronteras’ lo que nos llevó a asociar con nuevos territorios.

Con el título de la Revista N.º 27, *Acantilados y Nuevos territorios*, quisimos recoger esta tensión aludida: entre un borde que nos colocan frente al abismo y ese otro que nos coloca frente a nuevos territorios por explorar y habitar. Nuevos territorios que no constituyan un archipiélago sin conexión¹. La referencia a la necesidad de crear puentes nos recordó nuevamente la imagen del Q’eswachaka ese famoso puente inca², con seis siglos de existencia, al que cada año los ciudadanos de la zona, cambian sus sogas para mantener el paso confiable de un territorio a otro.

-
1. Como señaló Javier Torres (director del Portal Noticias Ser y conductor de dos programas en La Mula.pe) en el último programa *Conexiones “Bordes y desbordes”* del 7 de abril, coordinado por Fryné Santisteban, secretaria de Comunidad y Cultura de la SPP.
 2. Editorial de la *Revista Psicoanálisis* N.º 24, diciembre 2019.

Estimada(o) lectora/lector usted encontrará en este número una primera sección dedicada a artículos que serán presentados en el Congreso XVII de la SPP *Realidades al borde: cambios y permanencias*, con aportes de psicoanalistas extranjeros y nacionales, así como extraordinarios trabajos desarrollados en las diferentes actividades precongreso. En las secciones de *Otros territorios; Psicoanálisis y género; Psicoanálisis y Comunidad; y Arte, cine y literatura*, podrá disfrutar de la diversidad de la que es capaz el pensamiento psicoanalítico. Finalizamos con tres reseñas sobre libros merecedores de su tiempo.

Agradecemos a los dieciocho autores incluidos en este número por su tiempo y participación:

Jonathan Sklar

Virginia Ungar

Lilian Ferreyros

Marga Stahr

Dunia Samamé

Alejandra Vertzner Marucco

Camila Gastelumendi

Valeria Villarán

Giannina Paredes

Eduardo Gastelumendi

María Paz de la Puente

Teresa Bolaños

Carmen Rosa Zelaya

Gonzalo Cano

Debra Gill

Enrique Delgado y colaboradores

Carlos Crisanto

Vivian Schwartzman

Nuestro reconocimiento a Enrique Polanco que con generosidad nos entregó *Underwood* (2008), pintura y collage, que luce como portada de la Revista N.º 27.

Un especial agradecimiento a Rhony Alhalel, no solo por la creación de los separadores de este número, sino también por su presencia como asesor artístico. Su cuidadosa labor realza este número de la Revista.

Asimismo, nuestro agradecimiento a Rafael Sender por su continua asistencia en la corrección de estilo; a Tula Miranda atenta y generosa bibliotecaria; y a Rossana Origgí por su apoyo en las tareas secretariales. Nuestra gratitud a Ani Tessey, diagramadora de la Revista, que nos vuelve a acompañar en este recorrido editorial.

En esta travesía, siempre presentes, Ilse Rehder, Luis Dávalos, Silvana Gazzo, no dejaré de valorar su compromiso en la tarea. Elsa León no continua en las labores editoriales, pero sigue presente. En este número le damos la bienvenida a Ximena Ostojá y Manuela Tapia. Su presencia es nueva fuente de energía y deseo de exploración. Mi gratitud a todos ustedes por pertenecer a este equipo, que, como el Argo, cambiarán las maderas, pero el proyecto institucional de la Revista-SPP seguirá navegando.

Johanna Mendoza Talledo
Editora